

## El piteado

Una camisa a cuadros, unos jeans ajustados, el sombrero, las botas y por supuesto el cinturón piteado son elementos fundamentales que caracterizan una de las vestimentas del norte de México, y uno de estos elementos contiene una historia fascinante y poca conocida.

El piteado es una artesanía mexicana que consiste básicamente en el bordado de artículos de piel con hilo de fibra de pita, mediante una técnica de bordado similar a la que practicaban los árabes con el hilo de plata, y que talabarteros del estado de Jalisco comenzaron a practicar hacia finales del siglo XIX, y desde entonces, tales artículos bordados son distintivos de los ajuares utilizados en las artes de la charrería.

La pita es una fibra vegetal que se extrae de una bromelia terrestre *Aechmea magdalenae* que crece de forma natural en el suelo de las selvas altas perennifolias de los estados de Veracruz, Chiapas y Oaxaca, siendo este último el mayor productor. Su distribución abarca también países de América Central y Venezuela, Colombia y Brasil en el norte de Sudamérica. Por su forma parecida a la del agave, en México también suele llamársele maguey de pita, aunque la especie mencionada es la que comúnmente se reporta, es posible que existan otras empleadas para el mismo uso.

Por sus características, la fibra de pita es desde muchos puntos de vista excepcional. Sus dimensiones, brillo, finura y resistencia hacen de ella un material comparable a la seda pero de mayor vigor. Por ello era empleada antiguamente por los indígenas chinantecos y mayas para confeccionar artes de pesca, mecates (cuerdas) y algunos objetos ceremoniales. La actual forma de uso de la fibra es resultado de la creatividad de los artesanos talabarteros mexicanos.

En su talabartería ubicada en Colotlán, Jalisco, lugar conocido como la capital mundial del piteado, José Martín Lares explica como se inicia el proceso para elaborar una pieza piteada –Primero cortamos la piel o baqueta de acuerdo al tamaño y forma de lo que se va a bordar, por ejemplo un cinturón, una hebilla, unas botas, un accesorio de montura o cualquier otro – Cortada la piel y, con la ayuda de una aspersion, José la humedece con un poco de agua para después golpearla sobre su banco con un mazo de madera de mezquite, estirándola de esta forma para que en lo futuro no se deforme. Una vez seca, toma su cincel y con la habilidad que los años le han dado comienza a trazar líneas que poco a poco van dejando al descubierto un dibujo, producto de su ingenio –Cada artesano plasma en su trabajo un estilo propio. En la elaboración de diseños, la imaginación es el único límite – agrega José mientras extiende sobre el banco la pieza que acaba de dibujar. Las herramientas básicas con las que trabajan los dibujantes son una cinta métrica, una regla, un cincel, un rayador y un compás.

La elaboración de un artículo piteado requiere del trabajo de varios artesanos especializados en un alguno de los pasos que la artesanía demanda, así por ejemplo, el siguiente después del dibujante es el bordador.

Los bordadores comparan la fibra, en madejas que cuestan desde 500 y hasta mil pesos dependiendo de su calidad, con comerciantes especializados en su distribución, quienes a su vez la compran con los productores del sureste de México, y es a partir de esta fibra de donde elaboran el hilo con que bordan la piel –Yo recibo las piezas dibujadas y sobre de ellas trabajo. Éstas, normalmente son cintos y partes de monturas – explica Humberto Haro quien se dedica al bordado en pita desde hace 15 años.

Para hacer el hilo con el que ha de bordar, Humberto toma de la madeja un grupo de fibras, las cuales amarra por la mitad a un pequeño poste para “peinarlas” con un cepillo de cerdas común para cabello para quitarle las imperfecciones que pueda traer “la greña”. Enseguida, separa nuevamente dos grupos de fibras, compuestos cada uno de ellos de entre tres a cinco hebras que comienza a enrollar por separado sobre su pierna cubierta con un trozo de cuero, a la vez que les agrega saliva – La saliva suaviza la pita para poder trabajarla y al mismo tiempo hace de pegamento para que el hilo no se desenrolle, cosa que con el agua no sucede – comenta Humberto. Una vez formados los dos hilos delgados, Humberto comienza a enrollarlos entre sí para hacer un solo hilo más resistente, pero esta vez en sentido contrario. Formado el hilo, toma entonces un pequeño ovillo de crin de caballo que frota varias veces a todo lo largo para limpiarlo de imperfecciones. Humberto repite este mismo proceso buscando la otra mitad de las fibras que amarró previamente por la mitad para completar el hilo, y de esta manera, hace tantos como necesita.

Con una lezna, una aguja y el hilo recién hecho, Humberto comienza a bordar sobre el diseño, y así, puntada a puntada y día tras día va rellenando el dibujo hasta terminar la pieza que le han encargado –En el piteado existen diferentes calidades que van desde los regulares hasta los muy finos y, en función de ello y del tamaño de la pieza, varía el tiempo que me toma en bordarlo, que puede ser desde tres hasta cinco semanas o más, varias horas al día. Sin embargo, no estoy sólo, me ayudan mi esposa y mi hijo – argumenta Humberto.

Una vez listo el bordado, la pieza pasa a una tercera mano, o regresa a las del dibujante según sea el caso, que es la del punteador y su trabajo consiste en resaltar y agregar detalles al bordado dando pequeños pero precisos golpes con un mazo y con una serie de herramientas especializadas de diferentes diseños para darle su acabado final. Por último la pieza es ensamblada en una sola, si así lo requiere, quedando de esta manera lista para lucirse en la próxima fiesta charra.

#### Fuente

Fabrice Edouard, Methodus Consultora. 2003. El mercado de la fibra de pita (*Aechmea magdalenae*) en México. UNEP, WCMC.

